

## EL RECHAZO MUNDIAL A LOS JUDÍOS

Daniel Muchnik 22-3-2019

1) EVIAN . Entre el 6 y el 15 de julio de 1938 se desarrolló a en la ciudad francesa de Evián-les Bains, a 45 kilómetros de distancia de Ginebra en Suiza una conferencia sobre el tratamiento a dar a los refugiados judíos que huían en masa del nazismo. Participaron 32 países y el encuentro se hizo a pedido del presidente de los Estados Unidos, Franklin D.Roosevelt. Esa conferencia sirvió para demostrar que el antisemitismo era, en realidad, un sentimiento vigente en todos los países occidentales. Cerca de 400.000 judíos buscaban una visa o trataban de llegar a un puerto ( especialmente Lisboa, Portugal) para partir hacia otros destinos.

Todos los participantes, incluida la Argentina, estaban bastante informados por los diplomáticos acreditados en Berlín del tremendo drama desatado. La discriminación legalizada, la violencia y la "desjudeización" de la economía y los derechos civiles estaban destinada todas ellas a obligar a los judíos a emigrar.

Aunque las puertas se cerraban hubo excepciones : casi 20.000 judíos alemanes y austríacos pudieron llegar a Shanghai, China, ciudad que tenía un estatus especial (entre tantas la familia del político norteamericano Henry Kissinger) . Unos pocos encontraron refugio en Japón, que no conocía el antisemitismo.

En la conferencia de Evian estuvieron presentes representantes de los Estados Unidos, Noruega, Dinamarca, Suecia, Suiza, Brasil, Argentina ( concurrió el embajador, de militancia radical alvearista Tomás Le Breton) , México, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Chile, Holanda, República Dominicana, Canadá y Australia. Asistieron también enviados de varias entidades judías internacionales ( entre

ellos Golda Meir). En las propias palabras de los participantes había una desproporción significativa entre la potencialidad de absorción de inmigrantes judíos, de acuerdo a las capacidades económicas de cada país, y la predisposición para ayudar a las víctimas.

La tragedia se había agrandado con la anexión de Austria (Anschluss) por parte de Hitler unos meses antes de la reunión de Evian. Y se multiplicó con la amenaza de invasión alemana a Checoslovasquia, que se cumplió el 21 de septiembre de 1938 con el visto bueno negligente de Francia y Gran Bretaña.

El mariscal Hermann Göring, números dos en el poder alemán, aconsejó la creación de una Oficina Central de Seguridad del Reich para, según sus propias palabras "vaciar a Alemania de esa raza". La oficina estuvo a cargo de Reinhard Heydrich, apodado "El Angel de la muerte", a quien le habían borrado entre sus antepasados a un abuelo de origen judío. Göring solía decir "si alguien es judío o no, lo decido yo".

Cinco más tarde de la conferencia y apenas seis semanas después de La Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht), a principios de diciembre de 1938 se conoció otra reunión, pero de naciones americanas, en Lima, en la 8va. Conferencia Panamericana. El texto final sugería el libre tránsito de inmigrantes en viaje por sus territorios en tránsito sujeto solo a las formalidades policiales y sanitarias. Incluye el texto: "El continente americano concede tradicionalmente refugio en su suelo hospitalario a quienes buscan trabajo y paz". Tan sólo discursos vacíos de realidad.

Palabras, promesas, movidas anodinas. Nada más que eso. En los hechos los países no movieron un dedo para otorgar asilo a los necesitados.

II) UN VIEJO ANTISEMITISMO permanecía intacto desde hacia siglos pero había crecido desde el siglo XIX. Los refugiados judíos fueron rechazados en la mayoría de los lugares en los que buscaron subsistir.

Toda América, de norte a sur --- Canadá, Estados Unidos, México, Colombia, Brasil, Perú, Chile, Uruguay la Argentina--- es responsable de esa veda trágica. La muralla de contención con que se encontraron los que estaban en fuga se fue levantando de a poco a partir de 1934 y 1935, se detuvo en 1936 año de los Juegos Olímpicos, y volvió a instalarse con fuerza a partir de 1937. Perduró hasta fines de la guerra, aunque ya en 1942 cesaron los pedidos porque había comenzado la matanza indiscriminada de prisioneros.

Hubo excepciones a la prohibición de entrada, aunque esporádicas y hasta podría decirse espasmódicas. Un caso fue el de Ecuador que en 1935 ofreció a una organización judía en Paría no menos de 485.000 hectáreas en diversas zonas del país para que se estableciera una inmigración masiva. No tuvo eco en Europa y tampoco entusiasmo porque abarcaba la selva casi impenetrable, con todos los peligros que encerraba.

El dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, para congraciarse con la comunidad judía norteamericana hizo una oferta parecida. Pero el interés fue nulo o fallaron las comunicaciones o los especialistas que investigaron las tierras ofrecidas produjeron informes en disconformidad.

Gran parte de los cónsules de los países americanos en Europa obraron ciegamente , cumpliendo la imposición negativa de sus cancillerías. Los Estados Unidos, orgullosos entonces de su neutralidad declararon que admitirían un cupo, una cantidad de ingresantes que estuviera en relación directa con la representatividad de la colectividad judía en el total de la población de su país. Australia alegó que no deseaba tener " problemas raciales" y Francia puso también

reparos al señalar que no tenía intenciones de crear antagonismos culturales y " raciales" con Alemania. En 1938, 500.000 judíos alemanes, polacos, checoslovacos y austríacos buscaban amparo en el exterior. Todavía no se había decretado la llamada " solución final", el exterminio, que ocurría recién a partir de 1941

III) EL HUEVO DE LA SERPIENTE. Hitler llegó a Viena, el verdadero huevo de la serpiente en 1908, cuando tenía 19 años de edad. Allí se venían difundiendo y poniendo en práctica las consignas más racistas y de exclusión. Siguió los escritos periodísticos de Georg Von Schönerer ( 1842-1921) político y pensador pangermanista, junto con los discursos del jefe de la ciudad capital del Imperio Austro Húngaro, Karl Lueger , quien cumplió funciones en el período 1897-1910 contando con el respaldo del Partido Socialcristiano.

Las etapa posterior a la Primera Guerra Mundial trajo escepticismo político, antirepublicanismo, y aceptación de la violencia. Esta lucha xenófoba y antidemocrática se repite hoy, dinamizada en Europa y Estados Unidos por la crisis financiera-económica devastadora de 2008 que no ha sido solucionada, agregando la reaparición de un antisemitismo antiguo y sin sustento. Hay gobiernos autoritarios en Europa que divulgan consignas antidemocráticas ( institucionalmente hablando), antisemitas . Hay muchos ejemplos, como el de Polonia de estos días, Hungría y el establecimiento de partidos nazis en los países bálticos.

Después de 1918 el mundo y su modo de vida cambiaron en forma drástica. Lo explica en detalle el libro "El mundo de ayer" de Stefan Zweig. En Alemania la crisis económica fue potenciada por las exigencias del Tratado de Versalles y volvió por momentos impotente al régimen socialdemócrata del gobierno de Weimar, que fue condicionado por el pago de las reparaciones de guerra exigidas por los aliados vencedores, en especial Francia.

En 1918 surgió un nuevo mapa , una nueva distribución geográfica en Europa. Antes y después de la crisis financiera de 1929 cercaron a la república de Weimar , que nada pudo hacer frente a más de 6 millones de desocupados, a los que sumaron períodos de inactividad económica, de cosechas magras y agujeros importantes en el sistema financiero. Era el desorden. El fascismo mussoliniano aparece prometiéndole orden a una sociedad italiana y europea atemorizada y a los estamentos de empresarios.

Todo un clima potenciador del antisemitismo. Hitler repitió varias veces el histórico discurso de 1939 que pronunció antes del comienzo de las hostilidades en el que amenazaba al mundo y aseguraba que, si se iniciaba la contienda sería culpa de los judíos y que eso significaría la desaparición ( o el exterminio) de ese pueblo. Entre 1939 y 1941 casi 300.000 judíos polacos, casi el 10 por ciento de la población judía de Polonia, huyeron de las zonas ocupadas por los alemanes y cruzaron al sector soviético que había ocupado la mitad este de Polonia, mientras los nazis se hacían de la Polonia del Oeste tras el Tratado Molotov-Von Ribbentrop.

Moscú decidió deportar a decenas de miles de judíos a Siberia y Asia Central. detrás del frente de guerra. Muchos lograron sobrevivir a las inclemencias climatológicas extremas de esa región, estuvieron lejos de las zonas de combate, se salvaron. España, pese a su insospechada lealtad hacia el pensamiento y la acción fascista, permitió el ingreso de 30.000 refugiados, la mayoría proveniente de Francia, que se guarnecieron en la península o bien partieron a Portugal para conseguir una visa o un llamado familiar de América y embarcar desde Lisboa rumbo a cualquier región de América.

Entre 1933 y 1939 más de 90.000 judíos alemanes huyeron a Francia, Bélgica, los Países Bajos, Dinamarca, Checoslovaquia y Suiza.

Entre marzo de 1938 hasta septiembre de 1939, 85.000 judíos europeos alcanzaron a refugiarse en los Estados Unidos, el mismo país que rechazó el desembarco de los pasajeros del vapor St.Louis. Un ejemplo : invadida Francia los nazis encierran en un calabozo a la intelectual alemana Hannah Arendt, ya con un futuro incierto. Un movimiento de pensadores norteamericanos presiona a su gobierno ( que recién ingresaría en la guerra en 1941) y le consiguen documentación para poder integrarse a la vida de los Estados Unidos. Lo mismo ocurrió con algunos pocos músicos y artistas en general.

IV) ARGENTINA . En la Argentina el antisemitismo tuvo características singulares. Conviene recordar que la élite intelectual que propuso, después de 1870 una inmigración intensiva tenía pruritos y prejuicios con los que llegaban a trabajar la tierra o habitar en las ciudades.

Estaban temerosos de que se destruyera lo que ellos denominaban "la identidad nacional ". Las ideologías reivindicatorias que trajeron los inmigrantes ( anarquismo, socialismo y después de 1917 los comunistas) fueron frenadas por la ley elaborada por Miguel Cané ( autor del cándido libro Juvenilia) en 1905. Se la llamó " Ley de Residencia" : permitía expulsar del país a cualquier revoltoso. Hasta 1900 la comunidad judía era reducida. La integraban esencialmente directivos enviados por empresas europeas. los sefaradíes de Marruecos y desde 1891/92/93 la colonización agrícola que organizó --- todavía hoy continúa la polémica sobre su actuación --- la Jewish Colonización, con fondos del barón Mauricio Hirsch. En 1890, después del crac financiero local y el primer default del país, Julián Martel, periodista, escribió "La Bolsa", obra en la que el personaje que causa todos los desastres económicos es un operador judío.

El auge de los intelectuales nacionalistas hizo lo suyo para acrecentar el prejuicio En 1919, durante una semana en que

hubo un vendaval de protestas tras la huelga en los talleres Vasena, de Buenos Aires, un grupo de jóvenes de clase alta ( la oligarquía criolla) , miembros de la Liga Patriótica que dirigía el Yrigoyenista radical Manuel Carlés, se dedicaron a las " casa del judío", sinónimo de revolucionario. Le dieron forma al primer y último pogrom en la Argentina . Cortaron la barba a los religiosos, humillaron, mataron con impunidad , sin que la policía interviniera.

En la Argentina el antisemitismo conspirativo se refugió entre los intelectuales y escritores nacionalista y sectores de la Iglesia Católica. Todos ellos redactaron prolíficas páginas racistas. En 1930, los corporativistas y admiradores del fascismo fueron los responsable del primer golpe militar en la República, con un discurso donde los judíos eran los responsables del desorden social.

La revista "Criterio", órgano del pensamiento de la Iglesia Católica publicó una edición especial del libro "Los Protocolos de los sabios de Sión ", un panfleto fantasioso sobre una conspiración judía ,invento de las policía zarista rusa. Se sumó otro libro " El Plan Judío contra el mundo". Gustavo Martínez Zuviría, escritor ultracatólico fue el autor de famosos folletines que predicaban el antisemitismo. Firmó también un panegírico antisemita titulado "El Kahal de Oro".

La derecha católica antisemita fue cobrando fuerza y presencia y usó una prédica antiliberal a través de la Acción Católica Argentina, institución creada en diciembre de 1928. Los católicos, sostenían sus teóricos, debían trabajar junto a los fascistas para salvar al mundo del comunismo.

Esta posición fue compartida por dos conocidos eclesiásticos : el reverendo Jilio Meinvielle y monseñor Gustavo Franceschi. Su modelo ideal de sociedad era la medieval. Indicaron que en la Argentina " los judíos controlan las industrias y el comercio de trigo y lino,

sembrando el odio entre patronos y trabajadores y entre burgueses y proletarios".

Pese a todo, el catolicismo argentino, atravesó intensos debates internos. El grupo de católicos antifascistas se congregaron en la revista "Orden Cristiano" que polemizaba constantemente con los dignatarios franquistas, anticomunistas y antisemitas. En sus filas tuvieron gran protagonismo las mujeres. Entre ellas Adriana Cross, escritora rosarina y militante antifacista.

En julio de 1938, en plena conferencia de Evian, el sector nacionalista de la Iglesia Católica se pronunció en contra del ingreso de refugiados al país para evitar "el cercenamiento de la vida católica en el país".. Según varios especialistas el rechazo se debió a la existencia de un prejuicio étnico y cultural arraigado en la élite conservadora, tanto en el ala liberal, como en la nacionalista. Carlos Ibarguren fue un hombre clave en el movimiento conservador. Con sus hijos Carlos y Federico se transformó en el "maestro de la juventud nacionalista".

Los Ibarguren sostenían que todo aquel que se opusiera al comunismo debía respaldar a Mussolini sin dudar. El general J.E.Uriburu, jefe del golpe contra Yrigoyen en 1930 consiguió la adhesión del escritor Leopoldo Marechal, de Gustavo Martínez Zuviría, del sacerdote Leonardo Castellani, del intelectual Manuel Galvez, de Ernesto Palacio y de los entrerrianos Julio y Rodolfo Irazusta, quienes acusaban al liberalismo y a sus seguidores de ser el origen de todos los males en el mundo. Liberal para ellos era el mundo judío, los masones y los partidos políticos.

Los ataques nacionalistas en la Argentina parecían una reproducción de lugares comunes que usaban los nazis. Se aceptaban los artículos antijudíos de los franceses Charles Maurras y León Daudier. Ya en esos momentos la población judía en Buenos Aires llegaba a 131.000 personas. La



mayoría se dedicaba al comercio o a las profesiones liberales y estaban poco organizados. Recién en 1935 se fundó la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) cuyo objetivo era mantener la unidad de la comunidad judía. En 1938 organizó un boicot de los productos alemanes. Un acción similar había sido emprendida por las organizaciones judías norteamericanas

En 1933 la organización del partido Nazi en la Argentina estaba a cargo de Willi Köhn un miembro de las SS cuyos padres vivían en Chile. En la Argentina funcionaban a pleno la Juventud Hitleriana, la rama femenina del Partido Nazi y la agrupación que tenía como objetivo recaudar fondos y alentar el antisemitismo ,El empresario Antonio Delfino, uno de los tantos filonazis que prestó innumerables servicio a la causa fue considerado por Berlín como "un gran amigo que colaboró en muchos aspectos". Varias firmas alemanas radicadas en el país suministraban todo tipo de apoyo a los espías que llegaban de Alemanias y colaboraban enviando grandes remesas de dinero a través del Banco Alemán Transatlántico.

El 10 de abril de 1938 la comunidad alemana en pleno, con sus asociaciones y centros educativos y clubes festejó en el estadio Luna Park la anexión de Austria al Tercer Reich. Fue un acto impresionante, con despliegue de banderas , cruces esvásticas, estandartes. Participaron del acto numerosos civiles y políticos argentinos. Uno de ellos fue Manuel Fresco, acompañado de miembros de su gabinete porque entonces oficiaba de gobernador de la provincia de Buenos Aires. Las únicas excepciones entre los inmigrantes alemanes fueron el diario Argentinisches Tageblatt, de la familia Alemann y el Colegio Pestalozzi, creado gracias al empuje de esa familia y de Alfredo Hirsch, uno de los propietarios del grupo económico Bunge y Born.

El antisemitismo se extendió en las distintas capas de la sociedad argentina y en los ámbitos de Gobierno, en especial en los ministerios de Justicia , Educación y Relaciones Exteriores que tenía por función la estrategia de quienes podían o no ingresar al país. Este empecinamiento puede explicar el cerco y por momentos la tenaz actitud argentina de cerrar las puertas a los perseguidos judíos.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, derrotada Alemania, Buenos Aires y algunas provincias o lugares específicos se convirtieron en refugio de altos mandos nazis. Mucha bibliografía recuerda que esos nazis exterminadores se reunían con el consentimiento de las autoridades y la colaboración argentina (en especial la Policía), tenían una editorial especial, una publicación que se vendía en los kioscos y soñaban con el retorno y la creación de un Partido reivindicativo de los nazis que volviera al poder en Alemania. Fueron, de alguna manera protegidos directa o indirecta por el gobierno de Juan Domingo Perón. O bien el sistema miró para otro lado. Al mismo tiempo que dialogaba con estos nazis Perón reconoció el nacimiento de Israel y designó embajador a un judío argentino, de apellido Manguel.

v) AMÉRICA. América Latina no hizo nada para proteger a los judíos europeos. Para justificar su parálisis la burocracia se refugió en normas establecidas en cada una de las repúblicas respecto a la inmigración  
Uruguay, por ejemplo, en tanto negaba concepciones raciales o religiosas afirmó que solo aceptaría a quienes pudieran integrarse en las actividades agrícolas y ganaderas. Colombia proclamó que no era deseable la "invasión de semitas" por su dedicación al comercio "parasitario". Perú se negaba a esa inmigración porque "contaminaba" la " raza nativa" ( sic). Sólo Bolivia estuvo dispuesta a favorecer el ingreso y dió argumentos antirracistas.

Brasil en cambio, enfatizó la inconveniencia de introducir "pueblos y razas no asimilables a la sociedad global". Fue la nación más explícitamente resistente a la entrada de los que buscaban asilo, El canciller Osvaldo Aranha y el que fuera embajador en Alemania entre 1939 y 1949 Ciro de Freitas Vale afirmaban en forma explícita en notas publicadas en los diarios que los "semitas" debían ser rechazados. La política general durante la era del presidente Getúlio Vargas fue claramente antisemita. Todo se fue aplacando despaciosamente en tanto Brasil aceptó que se levantara una base militar norteamericana en el país a cambio de que Washington ordenara construir una gran siderurgia en el país. Brasil mandó tropas a pelear con los aliados. 4.000 soldados murieron solamente en la batalla de Monte Cassino, en Italia. Paralelamente México también colaboró con aviadores en la lucha en Europa.

Sin embargo América Latina no fue una excepción entre las naciones que se resistieron a actuar a favor de las víctimas. El investigador Leonardo Senkman señala que Canadá se autolimitó, en noviembre de 1942, para recibir mil niños de la Francia ocupada, en vísperas de su transporte a las cámaras de gas. Su primer ministro Frederick Blay, aliadófilo no quiso atender los ruegos de las organizaciones judías que se habían movilizado para obtener salvaguardas para los perseguidos.

La Argentina implementó una estrategia inmigratoria durísima. El país estaba inmerso en una dicotomía increíble. Por un lado el presidente Roberto Ortiz evidenciaba tendencias pseudodemocráticas. Pero por otro lado defendía la discriminación antisemita con el argumento de que no les cabía la categoría de refugiados porque no eran inmigrantes voluntarios. Tampoco aceptó las peticiones de los colonos judíos de Entre Ríos, Santa Fé y provincia de Buenos Aires que respaldaban gestiones para que los judíos pudieran optar por las tareas rurales para poder escapar del horror.

Tomás Le Breton, quien representara a la Argentina en la conferencia de Evian se negó a recibir en el país a niños judíos que tenían parientes ya establecidos en el país. Argentina era país neutral y sólo declaró la guerra a Alemania pocos días antes que cesaran los combates. El golpe de Estado de 1943, organizado por el GOU ( Grupo de Oficiales Unificados) estuvo en manos de nacionalistas, fascistas y pronazis. Secretario del GOU fue Juan D. Perón. Varios de los integrantes del GOU visitaban asiduamente la embajada alemana en Buenos Aires.

En la reunión del Comité Intergubernamental para los Refugiados, realizada en agosto de 1943 y en la que participaron, otra vez como en Evian 32 países, el delegado argentino se negó a aceptar refugiados. No faltan historiadores argentinos no dejan de señalar que Tomás Le Bretón como otros radicales alvearistas habían trazado un puente de compañerismo con los conservadores neutralistas, muchos de ellos decididamente pro-fascistas y, en general, antisemitas.

El argumento que utilizaron todos los autores de las negaciones de visas o ingreso se basaba, esencialmente, que seguían recibiendo los embates de la crisis financiera y económica de 1930 y no tenían nada que ofrecer a los que querían entrar. Una mentira histórica porque la crisis de los años treinta duró apenas 3 años en el país. El presidente Ortiz no ocultaba, para nada, sus simpatías por Inglaterra ( había sido abogado de los responsables de los ferrocarriles argentinos) y su admiración por Churchill..Su vicepresidente Castillo, en cambio no tapaba su admiración por los alemanes. Ironías de la historia : durante la gestión del democrático Ortiz se adoptaron las más severas y rígidas restricciones a la inmigración.

Argentina no antepuso razones raciales, a diferencia de otros países. A partir de 1938 los puertos latinoamericanos (

Montevideo, Río de Janeiro, Porto Alegre, Panamá y Paraguay) rechazaron a los judíos y los obligaron a retornar al país europeo de donde habían partido. Los refugiados que ocultaron su religión pudieron pisar tierra firme y quedarse.

Los políticos democráticos de Argentina se movilizaron de mil formas para que se abran las puertas del país. En el primer congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, instalado en Buenos Aires en agosto de 1938, un mes después de Evian, participaron figuras destacadas de distintos ámbitos. Entre tantos, estuvieron presente y opinaron Arturo Illia, Jorge Luis Borges, Mario Bravo, Julio Noble, Eduardo Laurencena, Enrique Dickman, Lisandro de la Torre, Alvaro Yunque, Benito Marianetti, Deodoro Roca, María Rosa Oliver y Sixto Pondal Ríos. Denunciaron el nazismo que había ganado la conciencia de muchos argentinos, llamada "la quinta columna nazi" y pidieron la defensa a toda costa del orden democrático y constitucional y el levantamiento de las restricciones oficiales a la inmigración.

En la 8va. Conferencia Panamericana reunida en Lima, la Argentina se aferró a continuar con su política exterior tradicional. En la capital del Perú, el representante argentino que sería designado canciller José María Cantilo, ante un pedido de Cordell Hull, secretario de Estado norteamericano explicó que la Casa Rosada había sido generosa siempre con la inmigración judía pero ahora se había resuelto la admisión adoptada en forma individual y gradual.

El neutralismo argentino durante el conflicto bélico irritaba a los estadounidenses pero fue tolerado por Londres, para garantizar sus intereses comerciales. Sin duda esa postura fue vista con simpatía por los diplomáticos alemanes puesto que Berlín necesitaba recibir suministros esenciales para alimentar a sus soldados. Para la Argentina, esta medida

implicaba defender sus intereses comerciales con Europa y no ceder , en su posición estratégica como país exportador de alimentos ante la competencia y la rivalidad de los Estados Unidos en la producción cerealera.

Otros países que optaron por la neutralidad fueron Chile, España, Irlanda, Portugal, Suecia, Suiza y Turquía. En el caso de España fue una cortina de humo porque los franquistas crearon la Legión Azul, integrada por más de 20.000 hombres que se sumó a la tropas nazis. Portugal también aportó combatientes a las filas alemanas. Regresaron mucho menos de las mitad. Y otros fueron prisioneros de los rusos triunfantes en la guerra a lo largo de varios años.